

Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Río de la Plata

Por Ruy Díaz de Guzmán, 1612

Libro I

Del descubrimiento y descripción de las provincias del Río de la Plata, desde el año de 1512 que lo descubrió Juan Díaz de Solís, hasta que por muerte del general Juan de Oyolás, quedó con la superior gobernación el capitán Domingo Martínez de Irala

Capítulo II

De la descripción del Río de la Plata, comenzando de la costa del mar

Habiendo de tratar las cosas susodichas en este libro, en el descubrimiento y población de las provincias del Río de la Plata, no es fuera de propósito describirlas con sus partes y calidades, y lo que contienen en latitud y longitud, con los caudalosos ríos que se reducen en el principal, y la multitud de indios naturales de diversas naciones, costumbres y lenguajes, que en sus términos incluyen: por lo cual es de saber que esta gobernación es una de las mayores que su Majestad tiene y posee en las Indias, porque demás de habersele dado de costa al mar Océano 400 leguas de latitud, corre de largo más de 800 hasta los confines de la gobernación de Serpa y Silva; por medio de la cual corre este Río al Océano, donde sale con tan gran anchura, que tiene más de 85 leguas de boca haciendo un cabo de cada parte: el que está a la del Sur, mano izquierda como por él entramos, se llama Cabo Blanco; y el otro que es a la del Norte a mano derecha, se dice de Santa María, junto a las Islas de los Castillos, que son unos médanos de arena, que de muchas leguas parecen del mar; está este Cabo en 35 grados poco más, y el otro en $37\frac{1}{2}$, del cual para el Estrecho de Magallanes hay 13 grados. Corre esta gobernación a esta parte, según su Majestad le concede, 200 leguas; es toda aquella costa muy rasa, y falta de leña, de pocos puertos y ríos, salvo uno que llaman del Inglés, a la primera vuelta del Cabo; y otro muy adelante que llaman la Bahía sin Fondo, que está de esta otra parte de un gran río, que los de Buenos Aires descubrieron por tierra el año de 605 saliendo en busca de la noticia que se dice de los Césares; sin que por aquella parte descubriesen cosa de consideración, aunque se ha entendido haberla más arrimada a la Cordillera que va de Chile para el Estrecho, y no a la costa del mar por donde fueron descubriendo: y más adelante el de los gigantes, hasta el de Santa Úrsula que está en 53 grados hasta el Estrecho; y vuelto a este otro Cabo para el Brasil, hay otras 200 leguas, poco menos a la cuenta, hasta la Cananea, de donde el Adelantado Álvaro Núñez Cabeza de Vaca puso sus armas por límite y término de su gobierno. La primera parte de esta costa, que contiene con el Río de la Plata, es llana y desabrigada hasta la isla de Santa Catalina, con dos o tres puertos para navíos pequeños: el primero es junto a los Castillos: el segundo es el Río Grande, que dista 60 leguas del de la Plata; este tiene dificultad en la entrada por la grande corriente con que sale al mar, frontero de una isla pequeña que le encubre la boca, y entrado dentro es seguro y anchuroso y se extiende como lago; a cuyas riberas de una y otra parte están poblados más de 20000 indios Guaraníes, que los de aquella tierra llaman Arachanes, no porque en las costumbres y lenguaje se diferencien de los demás de esta nación, sino porque traen el cabello revuelto y encrespado para arriba: es gente muy dispuesta y corpulenta, y tienen guerra ordinaria con los indios Charrúas del Río de la Plata, y con otros de tierra adentro que llaman Guayanás, aunque este nombre dan a todos los que no son Guaraníes, puesto que no tengan otros propios. Está este puerto y río en 32 grados, y corriendo la costa arriba, hay algunos pueblos de indios de esta misma nación; es toda ella de muchos pastos para ganados mayores y menores, y por la falda de una cordillera y no muy distante de la costa que viene del Brasil, se dan cañas de azúcar y algodónales, de que se visten y aprovechan. Es cosa cierta haber en aquella tierra oro y plata, por lo que han visto

al unos portugueses que han estado entre los indios, y por lo que se ha descubierto de minerales en aquel mismo término a la parte de San Vicente, donde don Francisco de Sosa está poblado. Y de este río 40 leguas más adelante, está otro puerto que llaman la Laguna de los Patos, que tiene a la entrada una barra dificultosa; es de buen cielo y temple, muy fértil de mantenimientos, y muy cómoda para hacer ingenios de azúcar: dista de la equinoccial 28 y medio grados: hay en este asiento y comarca más de 10000 indios Guaranís, tratables y amigos de españoles. De aquí al puerto de don Rodrigo habrá cuatro leguas, que es acomodado para el comercio de esta gente, y seis leguas más adelante está la isla de Santa Catalina, uno de los mejores puertos de aquella costa; porque entre la isla y tierra firme hace algunos senos y bahías muy grandes, capaces de tener seguros muchos navíos muy gruesos: hace dos bocas, una al Sudoeste, y otra al Nordeste; fue esta isla muy poblada de indios Guaranís, y en este tiempo está desierta, porque se han ido los naturales de tierra firme, y dejando las costas se han metido entre los campos y pinales de aquella tierra. Tiene la isla más de siete leguas de largo, y más de cuatro de ancho; toda ella de grandes bosques y montañas, de muchas y muy buenas aguas, y muy caudalosas para ingenios de azúcar. Desde allá adelante está toda la costa áspera y montuosa, de grandes árboles, y muchas frutas de la tierra, y a cada cuatro o cinco leguas un río y puerto acomodado para navíos, en especial el de San Francisco, que es tan fondable que pueden surgir en él con gran seguro muy gruesos navíos, y tocar con los espolones en tierra. De allí a la Cananea hay 32 leguas, a donde caen las barras del Paraguay, y la de Arapia, con otros puertos y ríos. El de la Cananea está poblado de indios Caribes del Brasil; tiene un río caudaloso que sale al mar, con un puerto razonable en la boca, con tres islas pequeñas de frente, de donde hay 30 leguas a San Vicente: está toda esta costa llena de mucha pesquería y caza, así de jabalíes, puercos monteses, antas, venados, y otros diversos animales, muchos monos, papagayos, aves de tierra y agua. Hállanse en muchas partes de esta costa, perlas, gruesas y menudas, en conchas y ostiones en cantidad, y mucho ámbar que la mar echa en la costa, el cual comen las aves y animales: fue antiguamente muy poblada de naturales, los cuales, con las guerras que unos con otros tenían, se destruyeron; y otros dejando sus tierras, se fueron a meter por aquellos ríos, hasta salir a lo alto, donde el día de hoy están poblados en aquellos campos que corren y confinan con el Río de la Plata, que llaman de Guayra.

Capítulo III

Descripción de lo que contiene dentro de sí este territorio

En el capítulo pasado comencé a describir lo que en el término y costa de aquella gobernación se contiene: en este lo habré de hacer, lo más breve que me sea posible, de lo que hay a una y otra parte del Río de la Plata, hasta el mediterráneo, para lo cual es de suponer que en este territorio hay muchas provincias y poblaciones de indios de diversas naciones, por medio de las cuales corren muy caudalosos ríos, que todos vienen a parar, como en madre principal, a este de la Plata, que por ser tan grande, le llaman los naturales Guaranís Paraná Guazú, como tengo dicho: y así tomaré por margen de esta descripción del mismo Río de la Plata, comenzando primero de la mar por la mano derecha, como por él entramos, que es el Cabo de Santa María, del cual a una isla y puerto que llaman de Maldonado, hay diez leguas, todo raso, dejando a vista dentro del mar la de los Lobos. Esta de Maldonado es buen puerto y tiene en tierra firme una laguna de mucha pesquería; corren toda esta isla los indios Charrúas de aquella costa, que es gente muy dispuesta y crecida, la cual no se sustenta de otra cosa sino de caza y pescado: son muy osados en acometer, y crueles en el pelear; y después muy piadosos y humanos con los cautivos, tiene fácil entrada, por cuya causa no tendría seguridad, siendo acometida por mar. Más adelante está Montevideo, llamado así de los portugueses; donde hay un puerto muy acomodado para una población, porque tiene extremadas tierras de pan y pasto para ganados, de mucha caza de gamos, perdices y avestruces; lleva, no muy distante de la costa, una cordillera que viene bojeando del Brasil, y apartándose de ella se mete la tierra adentro, cortando la mayor parte de esta gobernación, y

extendiéndose hacia el Norte, se entiende que vuelve a cerrar a la misma costa abajo de la bahía: de aquí a la isla de San Gabriel hay veinte leguas, dejando en medio el puerto de Santa Lucía: esta isla es muy pequeña y de mucha arboleda, y está de tierra firme poco más de dos leguas, donde hay un puerto razonable, pero no tiene el abrigo necesario para los navíos que allí aportan. En este paraje desemboca el río muy caudaloso del Uruguay, de que tengo hecha mención, el cual tiene allí de boca cerca de tres leguas, y dentro de él un pequeño río que llaman de San Juan, junto a otro de San Salvador, puerto muy acomodado; y diez leguas por él adelante, uno que llaman Río Negro, del cual arriba, a una y otra mano, entran infinitos, en especial uno caudaloso que tiene por nombre Pepirí, donde es fama muy notoria haber mucha gente que poseen oro en cantidad, que trae este río entre sus menudas arenas. Este río del Uruguay tiene su nacimiento en las espaldas de la isla de Santa Catalina, y corriendo hacia el medio día se aparta de la Laguna de los Patos para el Occidente por muchas naciones y tierras pobladas, que llaman Guayanas, Pates, Chovas, Chovaras, que son casi todas de una lengua, aunque hasta ahora no han visto españoles, ni entrado en sus tierras más de las relaciones que de los Guaranís se han tomado. Y corriendo muchas leguas viene este río a pasar por una población muy grande de indios Guaranís, que llaman Tapes, que quiere decir ciudad: esta es una provincia de las mejores y más pobladas de este Gobierno; la cual dejando a parte iré por el de la Plata arriba, ciento y cincuenta leguas a la misma mano, por muchas naciones y pueblos de diferentes costumbres y lenguajes, que la mayor parte no son labradores hasta las Siete Corrientes, donde se juntan dos ríos caudalosos, el uno llamado Paraguay, que viene de la siniestra, el otro Paraná que sale de la derecha: este es el principal que bebe todos los ríos que salen de la parte del Brasil; tiene de ancho, por todo lo más de su navegación, una legua, en parte dos, baja al pie de 300 leguas hasta juntarse con este del Paraguay, en cuya boca está fundada una ciudad que llaman de San Juan de Vera, que está en altura de 28 grados; de la cual y su fundación y conquista en su lugar haremos mención. Luego como por este río se entra, es apacible para navegar, y antes de cuarenta leguas se descubren muchos bajíos y arrecifes donde hay una laguna a mano izquierda del río que llaman de Santa Ana, muy poblado, hasta donde entra otro muy caudaloso a la misma mano que llaman Iguazú, que significa Río Grande: viene de las espaldas de la Cananea, y corre doscientas leguas por gran suma de naciones de indios: los primeros y más altos son todos Guaranís, y bojeando por el Sur entra por los pueblos de los que llaman Chovas, Muños y Chiquís; tierra fría de grandes piñales hasta entrar en este del Paraná, por el cual subiendo treinta leguas está aquel extraño salto, que entiendo ser la más maravillosa obra de naturaleza que hay, porque la furia y velocidad con que cae todo el cuerpo de agua de este río; son más de 200 estados por once canales, haciendo todas ellas un humo espesísimo en la región del aire de los vapores que causan: de aquí abajo, es imposible poderse navegar con tantas vertientes y rebatientes que hace, con grandes remolinos y borbollones que se levantan como nevados cerros. Cae toda el agua de este salto en una peña, como caja guarnecida de duras rocas y peñas, en que estrecha todo el río en un tiro de flecha, teniendo por lo alto del salto más de dos leguas de ancho, de donde se reparte en estas canales, que no hay ojos ni cabeza humana que le pueda mirar sin desvanecerse y perder la vista: oyes el ruido de este salto ocho leguas, y se ve el humo y vapor de estas caídas más de seis, como una nube blanquizca. Tres leguas arriba está fundada una ciudad que llaman Puerto Real, en la boca de un río que se dice Piquirí: está en el mismo Trópico de Capricornio, por cuya causa es lugar enfermísimo, y lo es todo lo más del río y provincia que comúnmente se llama de Guayra, tomado del nombre de un cacique de aquella tierra. Doce leguas adelante entran dos ríos, el uno a mano derecha, que se dice Ubay; y el otro a la izquierda llamado Muñey, que baja de la provincia de Jerez, de la cual, y de su población, a su tiempo se hará mención. El otro viene de hacia el Este, donde está fundada, 50 leguas por adentro, la villa del Espíritu Santo, en cuya jurisdicción y comarca hay más de 200 mil indios Guaranís, poblados así por ríos, y montañas, como en los campos y piñales, que corren hasta San Pablo, población del Brasil: y corriendo el río arriba del Paraná, hay otro muy caudaloso, que viene de hacia el Brasil llamado Paraná Pané, en el cual entran otros muchos, que todos ellos son muy poblados, en especial el que dicen Atiuajúa,

que contienen más de 100 mil Indios poblados de esta nación. Nace de una cordillera que llaman Sobaiú, que dista poco de San Pablo, juntándose con otros se hace caudaloso; y rodea el cerró de Nuestra Señora de Monserrate que tiene de circuito cinco leguas, por cuya falda sacan los portugueses de aquella costa mucho oro rico de 23 quilates; y en lo alto de él se hallan muchas vetas de plata, cerca del cual don Francisco de Sosa, caballero de esta nación, fundó un pueblo que todavía permanece, y se va continuando su efecto y beneficio de las minas de oro y plata. Y volviendo a lo principal de este río, entra otro en él muy grande, aunque de muchos arrecifes y saltos, que los naturales llaman Ayembí: este nace de las espaldas de Cabo Frío, y pasa por la villa de San Pablo, en cuya ribera está poblada; no tiene indios ningunos, porque los que había fueron echados y destruidos de los portugueses por una rebelión y alzamiento que contra ellos intentaron, poniendo cerco a esta villa para la asolar y destruir, en lo que no salieron con su intento. El día de hoy se comunican por este río los portugueses de la costa con los castellanos de esta provincia de Guayra: más adelante por el Paraná entran otros muchos a una y otra mano, en especial el Paraná Ibabuiyí, y otro que dicen sale de la laguna del Dorado, que viene de la parte del Norte, de donde han entendido algunos portugueses que cae aquella laguna tan mentada, que los moradores de ella poseen muchas riquezas, del cual adelante viene este poderoso río por grandes poblaciones de naturales hasta donde se disminuye en muchos brazos y fuentes, de que vienen a tomar todo su caudal, según hasta donde lo tengo navegado; el cual dicen los portugueses, tiene su nacimiento en el paraje y altura de la Bahía, cabeza de las ciudades del Brasil.

Ruy Díaz de Guzmán. *La Argentina*. Buenos Aires: Estrada, 1943, Libro 1, cap. 11 y 111.

*Aclaración: Se respetó la ortografía de la fuente documental.